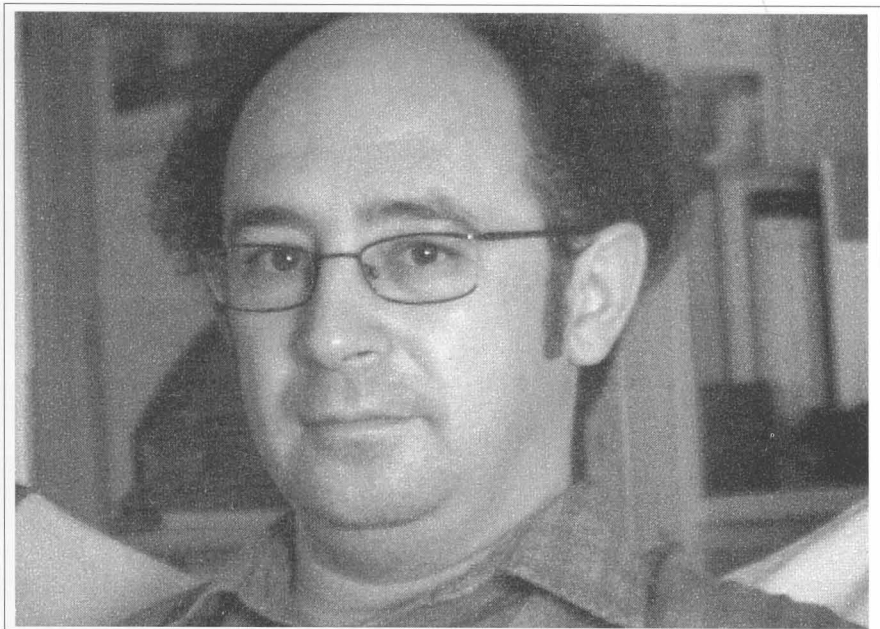


“La Literatura es la apertura a ideas, expresiones, gustos... sirve para que la gente forme su tolerancia y su capacidad de ver el mundo mucho más diverso y más ancho. Cuando eso se limita, la sociedad es intolerante. Pasa en sociedades que censuran y basan todo en un sólo libro. Cuando faltan los libros, faltan las libertades. Ahora bien, en nuestra sociedad, en transformación, con movimientos antiglobalización, la utilidad del libro se cuestiona.

Pero la Literatura sigue siendo necesaria. Es la puerta a una mente abierta, que garantiza la libertad”.



absoluto y eso se contempla en la necesidad que hay ahora mismo en todos los escritores por tener un premio. Es absolutamente increíble cómo los escritores están más pendientes de su figura pública, que no trasciende más allá de aparecer en un periódico cada tres meses; están más pendientes de eso que de hacer una obra sólida. Y que la obra sea la que perviva. El ego de los escritores siempre forma parte de la profesión. Pero hay muchos autores que se tienen un gusto de sí mismos: eso es diferente. Por eso, todas esas polémicas, todos esos plagios, están acentuadas y responden a lo que sienten los escritores.

—¿Te quieres definir como escritor?

—¡Uff! Yo me definiría como alguien que realmente ha estado toda la vida entre libros, fascinado por los libros. Desde muy pequeño los libros han sido el caldo mental y el caldo vital de mi vida. En mi casa no había muchos libros, ni mi familia era gente de libros. No era una generación muy culta. Los pocos libros que había en casa de mis padres han sido muy importantes. Con el tiempo adquirí mayor pasión por los libros hasta que descubrí una clarísima vocación literaria, a los dieciséis o diecisiete años. Y he tenido muy claro, desde el principio, eso que reclamo a otros escritores de mi generación y que muchos lo tienen, que es el saber qué tipo de escritor quieres ser y si quieres ser un escritor o quieres ser un libro. Me gustaría ser y es absurdo lo que digo, un libro. Foxter decía que el escritor debe de estar en segundo lugar, respecto a la obra. Y por tanto, que ponga un nombre o no lo ponga en el libro no importa. Lo importante es el libro. Yo lo creo así, sinceramente. Lo que me gustaría ser, en realidad, es una biblioteca, como Borges, y que cada libro mío fuera distinto del anterior. Eso, creo que lo he con-seguido con mis

libros. Me defino más como libro. Es una cosa paradójica.

—En nuestra sociedad, en la que tanto interesan programas como *Gran hermano* o los partidos de fútbol, ¿los lectores no son unos bichos raros?

—España sigue siendo uno de los países que menos lee. Se lee poco en España. La franja de lectores es muy pequeña, muy pequeña; pero creo que ha subido la calidad del lector y es más exigente. Y por donde va la sociedad en la que estamos, que es muy consumista, muy capitalista, lógicamente el libro tiene un papel secundario. El futuro del libro creo que está en Internet, en el mundo de la red. Es la vía de evolución del texto literario. Las editoriales deben desarrollarlo. Es el futuro, porque el lector está en Internet.

—Una última pregunta: ¿Cuál es tu relación con los libros, incluidos los viejos o antiguos?

—Es absoluta. Tengo miles de libros en casa. No soy un bibliófilo, en el sentido de que haya coleccionado o comprado libro antiguo. Antes pensaba que era un mercado un poco caro y económicamente no tenía dinero para entrar en ese mercado. Luego, cuando he conocido a gente que sí estaba en ese mercado y me demostraron que no era un problema de dinero sino de conocimiento, pues he ido haciéndome con alguna cosita, pero siempre pequeña y siempre por recomendación de algún amigo, como mi editor, Julio Ollero, que es uno de los más finos bibliófilos y bibliógrafos de este país. Siempre me ha recomendado cosas, siempre me ha regalado cosas que me han gustado mucho. Y de ahí mi afición al libro viejo.

Gabriel Argumánuez  
Fotografías: Pablo T. Guerrero